



Filosofía y cultura técnica. Notas sobre el proyecto educativo de Gilbert Simondon

Philosophy and technical culture. Notes on the gilbert simondon educational project

Héctor Ariel Feruglio Ortiz¹ - Romina Grisel Peralta²

En un contexto donde las nuevas tecnologías comienzan a tener un papel preponderante en los modos de mediación del hombre con el mundo, se vuelve crucial repensar el vínculo entre técnica y cultura, sobre todo en el campo pedagógico. La perspectiva filosófica del pensamiento de Simondon sobre la técnica encuentra en la noción de sociedad de control de Gilles Deleuze un lugar para la operacionalización de sus conceptos, pero también un diagnóstico psicopolítico que pone límites a su proyecto educativo. Este trabajo tiene como objetivo describir algunos puntos clave del proyecto educativo de Gilbert Simondon en el marco de la relación entre filosofía y cultura técnica a partir de los aportes de Gonzalo Heredia y Pablo Rodríguez. La descripción del camino que Simondon propone para el desarrollo de una nueva cultura técnica nos permitirá mostrar de manera general los alcances y los límites de su propuesta en el contexto actual.

Palabras clave: filosofía, educación, cultura, técnica

1 UNCA-IINTAE

2 ISAC-INRU

Desde la perspectiva de Aguirre (2016, p.173) el proyecto educativo de Gilbert Simondon se expresa en la distinción básica nietzscheana entre educador y profesor, el primero muestra cómo autoeducarse para acceder al saber por uno mismo, mientras el segundo solo trasfiere esquemas de conocimientos sin participar. "Esta distinción hace juego, a su vez, con el diagnóstico nietzscheano del debate entre cultura y civilización, entre formación histórica (*Bildung*) alemana e instrucción racional francesa" (Aguirre, 2016, p.173). Tal oposición condicionó el pensamiento sobre la técnica y la educación durante el siglo XIX y al menos la primera mitad del XX, colocando a la cultura como un saber humanista (formación histórica) y la civilización como un saber técnico (instrucción racional). Desde la perspectiva de Simondon cultura y civilización constituyen símbolos recíprocos que no pueden reducirse a mera fuente de imágenes y arquetipos, en el primer caso, ni a una mera fuente de progreso técnico en el segundo. Dicha reciprocidad tiene como antecedente un fondo común que podría reconocerse dentro de la ontología simonondiana en el proceso de individuación, o en la expresión de una primera fase mágico-primitiva de ese proceso.

Se puede denominar a esta primera fase mágica, tomando esta palabra en el sentido más general y considerando el modo mágico de existencia como aquel que es pre-técnico y pre-religioso, inmediatamente por encima de una relación que sería simplemente la de un ser vivo con su medio. (Simondon, 2008, p.173)

Dentro de este marco interpretativo la tecnicidad constituye una de las dos fases del modo de existencia del conjunto constituido por el hombre y el mundo. Este trabajo pretende recorrer algunos puntos clave del proyecto educativo simonondiano en el marco de la relación entre filosofía y cultura técnica a partir de los aportes de Heredia y Rodríguez.

1. TECNICIDAD E INVENCIÓN TRANSDUCTIVA

Para Simondon la tecnicidad es el resultado del desfasaje de un modo ser único en el mundo, el modo mágico, mientras que el modo que equilibra la tecnicidad es el modo de ser religioso. La unidad mágica primitiva se desdobla en el modo el ser técnico y el modo de ser religioso, y en el punto neutro de este desdoblamiento aparecerá el pensamiento estético, que no constituye un modo, sino una especie recuerdo permanente de la ruptura de esa unidad mágica primitiva. A su vez, cada fase se desdoblará en un modo teórico y un modo práctico, provocando la emergencia de un nuevo proceso de mediación. El saber científico mediará entre el modo teórico y el modo práctico de la técnica, y el pensamiento ético mediará entre el modo teórico y el modo práctico de la religión.

De esto resulta que el pensamiento estético es una mediación entre las técnicas y la religión más primitiva que la ciencia y la ética, porque el nacimiento de la ciencia y la ética necesita un desdoblamiento anterior, en el seno de las técnicas y la religión, entre el modo de ser teórico y práctico. (Simondon, 2008, p.173)

A partir de estos desdoblamientos la tecnicidad se escinde en ciencia e industria permitiendo el desarrollo tecno-racional del capitalismo sobre la base de una distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual como una variación de la distinción entre saberes teóricos (humanistas) y saberes prácticos (técnicos) presentes en el proyecto educativo ilustrado. Desde la perspectiva de Aguirre (2016, p.175) este sería un punto clave para entender la procedencia de aquella separación entre cultura y técnica que la moral pretenderá demorar, y el arte provisoriamente salvar, al filo de ser absorbidos por los "esquemas simbólicos de la abstracción científica."

Estos esquemas de pensamiento, que contenían un fondo común ontológico-transindividual, encontrarán diversos proyectos que pretenderán suplir con diversas formas de mediación la fuerza persuasiva que

contenía la unidad mágica primitiva como fuente de individuación a partir de su relación consagrada. Sobre la base del diagnóstico kantiano de que solo se podía conocer lo sensible en tanto fenómenos espaciales y temporalmente distribuidos en categorías que conformaban el trasfondo racional común, pero separados de todo contacto con la fuente nouménica, los románticos alemanes sentirán que hay una fuerza de la que intentan participar, pero de la que progresivamente se ven separados.

Por lo que allí donde la civilización (francesa) se encuentra satisfecha a futuro con una religión cristiana acomodada a la nueva situación paródica de progreso sin fondo, la cultura (alemana) padece la insuficiencia de los esquemas racionales, quizás por haber entregado todo chance de legitimidad religiosa al mismo individuo que produce esos esquemas. (Aguirre, 2015, p.176).

Frente a este desafío de desarraigo de lo sagrado, la *Bildung* encontró en los desarrollos de la *literatura absoluta* una tradición de saber que se extiende de Hölderlin a Rilke en su búsqueda de mantener ese contacto con la unidad mágica primitiva. Siguiendo el análisis de Aguirre la figura de Nietzsche aparecerá en este contexto como el punto culminante del autodiagnóstico alemán de la polémica entre cultura y civilización tomando como referencia el caso *Wagner*. La ilustración propuesta desde este lugar no correspondería a la ilustración de la *Bildung*, tampoco a la de la instrucción, se relacionará con una capacidad de diagnóstico (saber lo que pasa) ausente en el proyecto ilustrado. Frente al proyecto de la *Bildung* y a la *literatura absoluta* se terminará imponiendo una lectura interior formalizada de carácter inductivo (histórico) o deductivo (científico) como base de todo programa de alfabetización que establece la separación entre cultura y técnica o arte y técnica.

Movimientos como la escuela de la Bauhaus intentarán reconstituir en las primeras décadas del siglo XX la relación entre arte y técnica, pero bajo esquemas digitales, que separados de una procedencia transindividual,

no pueden ser analógicos³. Ni deductiva, ni inductiva, la analogía es el efecto operacional del modo transductivo mediante el que se expresan las individuaciones, cuya característica principal es la invención transductiva, en tanto paso de un orden de magnitud a otro. "La analogía real es aquella que se da en distintas fases del proceso de individuación en tanto cada una de ella participa de una suerte de fondo pre-individual, cuya manifestación psíquico-colectiva es transindividual y solo captable simbólicamente" (Aguirre, 2015, p.178). Para Simondon el desafío no es salvar o suturar la separación entre Cultura y Técnica, sino comprender que ambas tienen un fondo común que podría expresarse como Cultura Técnica. La misma no se refiere a esquemas abstractos de formación técnica, sino a objetos técnicos o artísticos creados, símbolos capaces de transportar fuerzas de invención en la búsqueda de su complemento simbólico, su receptor o contemplador. Para que haya individuación debe operarse esta reunión con el fin de recomenzar el ciclo de la imagen y de la invención, aunque la individuación no puede conocerse. Se puede participar de la misma atendiendo a la individuación del pensamiento análogo a la individuación de cualquier otro ser diferente del pensamiento.

Esta analogía, no sería cognoscible en tanto no responde a procesos inductivos ni deductivos, tampoco puede ser enseñada, solo captada transductivamente, mediante el paso de un orden de magnitud a otro, los puntos clave de invención cuya fulguración entra en relación analógica con fulguraciones propias y las de otras fases de individuación. "Esta red de fulguraciones no sería otra cosa que retícula mágica-primitiva del mundo, y a su vez, el Gran símbolo hospitalario, la cúpula de la bóveda de la Cátedra de la Transducción: Individuación Coronada" (Aguirre, 2015, p.179). Este proceso transductivo acontece tanto en la naturaleza, como en la técnica y la cultura, como lugar de despliegue de esa fuerza inventiva que modula y organiza, pero que necesita seguir transmitiéndose, pasándose.

³ Muriel Combes (2017, p.39) afirma que el pensamiento que demanda el estudio de la individuación no puede ser ni inductivo ni deductivo sino transductivo. Esto significa que busca su norma en el campo de realidad elegido como campo de partida. El método analógico es constructivo en un segundo momento a partir de un dominio inicial que le ofrece normas de validez y una historicidad.

La consideración de que la fuerza inventiva se expresa naturalmente en la técnica y la cultura conduce a pensar que el siglo XX, con características eminentemente técnicas, ha generado una alta concentración de fuerza inventiva en los objetos técnicos, cargados con mayor cantidad de imágenes que los objetos culturales.

De este modo, el proyecto educativo de Simondon se basa en la idea de remontar geológicamente los objetos técnicos a sus esquemas de producción, y allí indicar su fuente de imágenes para participar de los pasos de invención (mágico-primitivos) que habitaron el paso transductivo de un orden de magnitud a otro. (Aguirre, 2015, p.180)

Asumir una posición crítica respecto a la oposición entre cultura y técnica nos obliga a repensar el lugar que los objetos técnicos ocupan actualmente en la cultura.

2. ENCICLOPEDIA Y CULTURA TÉCNICA

Para autores como Rodríguez (2015, p.5) uno de los grandes déficits de la filosofía de la técnica ha sido erigirse sobre la base de una distinción entre un modelo de comprensión de algunas zonas de lo humano desde una matriz ingenieril, y un modelo humanista que ve lo técnico como inmediatamente humano⁴. Tales distinciones han generado posiciones que oscilan entre la tecnofobia y la tecnofilia para intentar desentrañar el problema de lo humano en lo técnico.

Esto habilita a Simondon a denunciar el estado de la filosofía de la técnica de su época como alienado. Su tesis es que la

4 Pablo Rodríguez (2015: 38) toma como referencia a Carl Mitcham (1989: 49) y su distinción entre dos grandes corrientes de la filosofía de la técnica: una ingenieril y otra humanística (de las humanidades según traducción trabajada). Se trata de una reedición en el ámbito de la filosofía de la técnica de la antigua y por cierto vigente distinción entre las dos culturas, una humanística y otra científica, realizada por Charles Percy Snow a fines de los '50. Según Rodríguez (2015: 48), Mitcham ubica a Simondon dentro del bando de los "ingenieros" debido a que su análisis se limita a la propuesta de la mecanología que abarca los elementos técnicos. Sin embargo, en la medida que Simondon amplía su análisis a los individuos y los conjuntos, se acerca a las clásicas distinciones que Lewis Mumford (1982) elabora, partiendo de un autor clásico como Franz Reuleaux, entre la herramienta, la máquina-herramienta y la máquina.

alienación no describe la relación entre el hombre y sus invenciones, sino las de estas y el pensamiento que las toma a su cargo (Rodríguez, 2015, p.41).

Siguiendo esta línea de análisis de Pablo Rodríguez son dos las razones que podrían dar cuenta de esta dificultad que afecta a la filosofía de la técnica. La primera relacionada con la oposición entre el proyecto enciclopédico del siglo XVIII, y la educación pública moderna. Mientras que el proyecto enciclopédico, más allá de cierta jerarquización de saberes, intentaba democratizar el acceso a los conocimientos y oficios, imaginando un público ilustrado en el hacer, la ilustración moderna en tanto *Bildung*, consagrará la partición entre saberes teóricos (humanistas) y prácticos (técnicos) que se opondrá al espíritu enciclopédico. La segunda razón se encuentra vinculada al desarrollo industrial a gran escala que reproducirá esta distinción entre teoría y práctica en lo intelectual y lo manual como refuerzo en la organización de las fábricas.

Simondon partirá del presupuesto de que la técnica o tecnología no existen, solo hay elementos, individuos y conjuntos técnicos que han sido definidos por sus utilizadores y los requerimientos sociales. Aquí radica la alienación de la filosofía de la técnica respecto de su objeto, un problema que demanda según Simondon que nos dirijamos hacia una interpretación genética de la relación del hombre con el mundo para captar el alcance filosófico de la existencia de los objetos técnicos (Simondon, 2008, p.171). Esta tripartición se manifiesta en fenómenos de *hipertelia* que expresan la posibilidad que tiene el objeto técnico de exceder la finalidad para lo que fue pensado o concebido, mediante procesos especialización o desadaptación. Los elementos técnicos se caracterizan por ser infra-individuales y no poseer un medio asociado, mientras que los individuos técnicos son capaces de reunir elementos

dentro de un sistema autorregulado, además de constituirse con un medio asociado.

Así, la figura principal del elemento técnico es la herramienta, ella misma operada por un cuerpo humano compone él un individuo técnico. La novedad del siglo XIX es la generalización de las máquinas, creadas en los siglos anteriores, que constituyen la imagen habitual del individuo técnico. (Rodríguez, 2015, p.42)

Finalmente los conjuntos técnicos se caracterizan por reunir cuerpos, herramientas y máquinas, un fenómeno que ciertamente no es nuevo, pero que a partir del desarrollo de la cibernética de Norbert Wiener ha permitido la comprensión de la realidad misma de los objetos técnicos, sus mecanismos de autoregulación.

Siguiendo los pasos de Simondon, Rodríguez afirma que una nueva cultura técnica debería empezar por amar a los objetos técnicos dejando de proyectar en ellos esperanzas y temores como si fueran una realidad separada de lo humano. Erigirse como un psicólogo, sociólogo, mecanólogo o ingeniero de la organización permitiría devolver ese carácter general que la cultura ha perdido, reintroducir dentro de la misma una conciencia de la naturaleza de las máquinas, sus relaciones entre sí y con el hombre, a su vez explicitar los valores que envuelven esas relaciones (Sfez, 1995, p.39). Para lograr esta tarea debemos resolver los problemas que la filosofía de la técnica trae de arrastre. El primero se vincula con la Ilustración y la oposición que fines del siglo XVIII se establece entre dos ideas, *Kultur* (la cultura constituida por obras, instituciones y todo tipo de realizaciones humanas) y *Bildung* (la cultura entendida como sistema de formación). Posteriormente este debate se reactualizará en Alemania unas décadas después en la oposición entre *Kultur* y *Technik* donde es posible reconocer estas tendencias que dividen las aguas entre posiciones humanistas e ingenieriles.

Este desplazamiento de eje, donde cierta idea de cultura ligada a los símbolos y las tradiciones se manifiesta contraria primero a los procesos modernos de educación y luego a las transformaciones que trae el capitalismo industrial, marca justamente el meollo del problema para Simondon (Rodríguez, 2015, p.44).

Esto permitirá sostener la tesis de Simondon que la alienación de la Cultura respecto de la técnica encuentra su procedencia en la oposición entre *Bildung* y *Technik*.

Reconstruir la génesis de la tecnicidad implicará analizar fases de la cultura asociadas a ciclos específicos de la tecnología, el punto de intersección que da lugar al surgimiento del enciclopedismo con el fin de comprender que la regulación de la relación entre cultura y técnica pasa esencialmente por procesos educativos y formativos. Ahora bien, siguiendo el pensamiento de Simondon, Rodríguez (2016, p.11) afirma que si el carácter de lo moderno significó el paso por la ilustración en el nivel intelectual, necesitamos una ilustración para las técnicas que contengan un carácter emancipador. Para Simondon ha habido tres manifestaciones desde la edad media de un espíritu de liberación. En primer lugar el Renacimiento que intenta escapar al dogmatismo religioso mediante un regreso a la antigüedad grecolatina de un modo no dogmático (enciclopedismo ético).

En segundo lugar la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert⁵, que intentará divulgar los esquemas de elaboración de las técnicas (enciclopedismo técnico). Y por último, un enciclopedismo que se insinúa a través de la cibernética, como un nuevo ciclo basado en el conocimiento del funcionamiento de las máquinas por parte del hombre, que le permite regular

5 Para Simondon (2017:107) el enciclopedismo de Diderot y D'Alembert prolonga multiplica y prolonga el mecanicismo de Descartes, y aunque no le agrega esquemas intelectuales nuevos, le otorgan un giro estético que aporta la condición de participación que hace que la inspiración pase del individuo al público.

en ellas la finalidad (enciclopedismo tecnológico). Sin embargo algunos de los problemas que obturaron el despliegue del enciclopedismo ético, técnico y tecnológico, se encuentran ligadas a la distinción que mencionamos anteriormente entre saberes teóricos y prácticos en la educación moderna de la ilustración, su replicación en el desarrollo industrial a gran escala en la distinción entre lo intelectual y lo manual, y la apertura de posturas tecnofílicas y tecnofóbicas gracias a estas condiciones de emergencia que hacen perder el sentido profundo del enciclopedismo técnico. "Simondon considera que la etapa histórica que le tocó vivir, con el ascenso de los medios de comunicación, el nacimiento de la cibernética y la perspectiva de las nuevas tecnologías de información permite llevar adelante estas reinterpretaciones" (Rodríguez, 2016, p.12).

En el enciclopedismo tecnológico originado a mediados del siglo XX se encontrarían las condiciones necesarias para transformar los problemas en la experiencia en la cultura occidental que promueva la transformación de la idea de ser humano y de hecho técnico a través de un nuevo modelo educativo. Desde esta perspectiva deberíamos comenzar por reconocer lo humano en lo técnico, y luego incluir este reconocimiento dentro de lo social. Un tercer paso, sería establecer la relación entre lo técnico y estético.

La técnica, debe ser conocida por medio de la participación en sus esquemas de acción; la percepción estética solo puede surgir luego de esta intervención de la intuición real y de la participación no como fruto de un simple espectáculo: todo espectáculo técnico sigue siendo pueril e incompleto si no está precedido por la integración al conjunto técnico (Simondon, 2008, p.245)

Pensar nuevas dimensiones de la relación entre lo técnico y lo estético podría ser una alternativa a la identificación entre técnica y racionalidad instrumental para acercarnos a una tecno estética.

3. EDUCACIÓN Y MODULACIÓN SUBJETIVA

Desde la mirada de Aguirre (2015, p.181) el proyecto educativo de Simondon pretendía dejar atrás la distinción entre enseñanza práctica de los obreros y teórica de los burgueses con el objetivo de generar una tercera vía compartida que permita salir del estado de alienación. Este estado no se vincula con un tipo de relación directa entre ellos, sino con la separación del objeto con el cual se relacionan. Se reduce al objeto a una relación de utilidad y se lo subsume a un estado de esclavitud que no reconoce las fuerzas creativas contenidas en esos objetos y esos conjuntos técnicos. El proyecto y el método de la pedagogía de Simondon pretende liberar a los objetos técnicos de carácter utilitario y esclavizante para establecer un nuevo vínculo que permita reconocer la fuerza inventiva que ellos transportan. Siguiendo este análisis (Aguirre, 2015, p.182) se podrían distinguir tres fases implicada en la enseñanza filosófica que se orienta al estudio de los objetos técnicos⁶:

1. Comprensión de los principios y los esquemas de construcción, procurando ejecutar nuevamente ese esquema, para que cada alumno dé lugar al objeto técnico en cuestión (radar, teléfono, etc.)
2. Contemplación del objeto así construido
3. Puestas en funciones y operación de ese objeto

6 Otra caracterización de estas fases es la que realiza Pablo Rodríguez (2016, p.13):

1. La operación de construcción, por la cual se piensa la finalidad de la máquina, a fin de convertirla luego en estructura.
2. La contemplación de la máquina construida, comprensión de su mecanismo y de su organización interna, en un sentimiento estético de belleza técnica.
3. La operación de puesta en marcha de la máquina, en contacto con la materia, para perforar, soldar, medir, ensamblar, modelar.

En estas fases resuena para Aguirre el método genealógico nietzscheano en tanto y en cuanto sería posible ver la génesis de la producción y el funcionamiento del objeto técnico. "Lo que Simondon busca rescatar filosóficamente es la fuerza inventiva o de creación del objeto técnico. Lo importante es el objeto creado en general, la obra, más allá de que ésta sea técnica o estética (Aguirre, 2015, p.182). La necesidad de pensar una educación para una sociedad metaestable tendría como fin promover un aprendizaje inteligente donde la invención sea la forma primordial para la resolución de problemas. La condición metaestable supone para Simondon que cualquier resultado de individuación se sigue individuando, nunca podrá estar estabilizado ni en proceso de estabilización. Esto implica en la dimensión psíquica colectiva que la metaestabilidad depende de procesos transindividuales.

Combes (2017, pp.58-59) afirma que lo transindividual aparece como lo que unifica no el individuo y la sociedad, sino una relación interior al individuo que define su psiquismo, y una relación exterior que define lo colectivo, es una relación de relaciones. El tipo de análisis que propone Simondon adopta una actitud antisustancialista, con el fin de pensar la relación entre el psiquismo y lo colectivo sin apelar a sustancias como el alma o la sociedad. Se trata de pensar por ejemplo, la percepción como un acto de individuación operado por parte de un viviente con el fin de resolver un problema cuando entra en conflicto con su medio. Desde esta perspectiva percibir no es primordialmente captar una forma, sino el acto por el cual el sujeto inventa una forma y modifica por ello su estructura y la del objeto.

En resumen, el punto esencial del método adoptado reside en el empleo de la reflexión paradigmática, es decir de una reflexión cuyo acto reflexivo se aprehende él mismo en el transcurso de su desarrollo como análogo al objeto sometido a reflexión". (Simondon, 2018, p.28)

Simondon aboga por la adquisición de un simbolismo preciso que sea adecuado a los desarrollos vertiginosos de la sociedad de la informacional, no analógica ni simbólica, pero que se debate entre una experiencia digital-informacional y un digital-funcional o digital-utilitaria.

Algunas de las dificultades recurrentes en la posibilidad de concreción del proyecto simonondiano de una nueva cultura técnica es la dimensión política que no es abordada de manera clara. También sus posiciones optimistas respecto a las fuerzas de la humanidad abierta, necesariamente transindividual que le permitieron anticiparse a las redes de información y comunicación, pero no anticipar los efectos negativos de estos procesos (Rodríguez, Gil Congote, 2016, p.19). Según Rodríguez, uno de los caminos posibles para poder rearticular el proyecto de Simondon a la luz de las implicaciones políticas son los escritos de Deleuze en textos como por ejemplo "Posdata sobre las sociedades de control".

En este texto Deleuze mostrará cómo Foucault describió de manera precisa los centros de encierro como las fábricas donde se operaba mediante un procedimiento que implicaba concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, pero también una fuerza productiva compuesta en el espacio-tiempo cuyo efecto debía superar la suma de las fuerzas componentes (Deleuze, 1999, p.5). Del mismo modo, Foucault pudo ver la poca duración de este modelo, sucesor de las sociedades de soberanía, cuyos fines y funciones eran diferentes.

Las sociedades disciplinarias entraron en crisis como resultado de las nuevas fuerzas que se estaban produciendo, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial. Los centros de encierro se caracterizan por ser variables e independientes, implicaban un comienzo desde cero y, aunque compartían un lenguaje, su lenguaje era analógico. Por otro lado, los "controlatorios" son variantes, componen un sistema de geometría

variable cuyo lenguaje es numérico, aunque no siempre esto signifique que sea binario. Por un lado los encierros se configuran como moldes o moldeados diferentes, por otro los controles constituyen una modulación, un moldeado autodeformante en constante cambio. La efectuación de estas lógicas la encontramos por ejemplo en el problema de los salarios:

...la fábrica era un cuerpo cuyas fuerzas interiores debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; en una sociedad de control, la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea. (Deleuze, 1999, p.6)

Desde esta perspectiva las formaciones sociales emergerán en la actualidad de otra manera, bajo una nueva forma de control "abierto y continuo" que no se conforman como ejemplos de desinstitucionalización, sino que operan en el marco nuevas configuraciones. Si las instituciones modernas se asentaban sobre una suerte de materialidad dura (definida a través del plano y la planificación), los nuevos escenarios serán escenarios construidos en una especie de materialidad blanda, promovidos por una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y en cada momento. Si la institución de la sociedad disciplinar se definía a través del plano, ya que estaba planificada, la sociedad de control solapará los planos y las disposiciones geométricas en una trama topológica. La materialidad dura permitía que la institución instaure relaciones espesas, repetitivas y bien definidas, en cambio las instauradas en la sociedad de control serán variables y flotantes. Si en los modelos institucionales tradicionales la constitución de individuos era una dimensión conflictiva, situada entre los sistemas de dominación y el ejercicio de la libertad, en los nuevos modelos de control el problema se resitúa en el ámbito de la movilidad y la conectividad. "Deleuze utiliza los términos simondonianos de modulación, que se opone al moldeado como operación técnica, y de metaestabilidad, la estabilidad vinculada

con las energías potenciales y por lo tanto no estable" (Rodríguez 2016, p.19). Desde esta perspectiva lo interesante en el planteo de Deleuze a la hora de profundizar algunos conceptos del pensamiento de Simondon es la asociación que realiza entre esta transformación y un cambio en los sistemas de formación implicados en la educación y en los modos de producción ya no de las cosas, sino también de los sujetos.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A partir de la articulación del pensamiento crítico de Deleuze y el optimismo moderado de Simondon en relación con las tecnologías, la posibilidad de promover una nueva cultura técnica precisa ser repensado a la luz de las transformaciones en el campo educativo. Siguiendo esta línea de análisis, varios de estos cambios se deben a que las nuevas pedagogías toman, por ejemplo, la participación del educando como componente fundamental del proceso educativo, dejando de lado los modos verticales y jerarquizados de la educación. Por otro lado, también se está abandonando la concepción de un sistema de formación único en favor de múltiples sistemas sobre la base de que son los intereses de los individuos los que determinan el espacio de una formación. Y otro factor importante, es que nuevas tecnologías han adquirido un papel preponderante en la educación actual, mediando en los procesos formativos como eje central de la producción de conocimientos.

En un contexto donde se comienza a hablar de una sociedad de metadatos⁷ que complejiza el diagnóstico deleuzeano, se vuelve crucial entender la importancia de la relación microfísica entre control y subjetivación de los algoritmos y los metadatos, más que de la tensión entre el ser humano y la técnica. Por ello resulta importante resituar el proyecto simonondiano de una nueva cultura técnica con el fin de recuperar el espíritu enciclopédico que como afirma Rodríguez (2016, p.19) sea capaz

7 Modo en la que el investigador italiano Matteo Pasquinelli (2014) intenta describir un desplazamiento de la sociedad de control descrita por Deleuze a un modelo descriptivo más adecuado a la sociedad actual.

de hacer consciente y desarrollar “un pensamiento sobre los modos de administrar las cosas en relación con los modos de gobernar a los sujetos.”

El punto de partida del proyecto educativo de Simondon toma el ser técnico como un símbolo, la mitad de un todo que espera su complemento que es el hombre. Este esquema de acción conduce al pedagogo a acordar esa espera, acercándose simbólicamente al medio técnico, el trabajo y la invención contenidas en el objeto (Aguirre, 2015, p.186). Tal pretensión implica lograr que el utilizador pase a tomar el lugar del constructor, lo cual precisa que coincida con el esquematismo inscripto en el ser técnico, ser capaz de comprenderlo, pensarlo y amarlo, como si fuera el propio constructor. Desde nuestra perspectiva el problema para llevar adelante el proyecto educativo simondoniano en los tiempos de la *sociedad de los metadatos* se encuentra en los procesos de mediación tecnológica. Estos procesos han transformado en las primeras décadas del siglo XXI las formas de administración de la vida sensible en los diversos modos de existencia medial.

La vida sensible podría definirse como una facultad que los seres vivos poseen para relacionarse con las imágenes. Estas imágenes refieren a todas las formas de lo sensible exteriorizadas como cosas en cuanto fenómenos. Los fenómenos se presentan a nuestros órganos perceptivos como mundo sensible y experimentable, es decir, como imagen. Emanuele Coccia define nuestra relación con lo sensible como poética, es decir, una relación mediada por un hacer, una técnica. *“La relazione col sensibile che noi stessi siamo, col fantasma che incarniamo è sempre poética, mediata da un fare, e da una tecnica individuali e collettive”* (Coccia, 2011, p.18).

Es en el comercio invisible de las imágenes producto de una participación en los esquemas de acción donde una estructura reticular logra conectar diversos modos de existencia, capaces de exceder la comprensión de lo

humano, y conformar aquello que concebimos como los múltiples modos de expresión de la vida y de lo técnico. Sin embargo, en la actualidad la administración técnico-artificial de la vida sensible en la sociedad de los metadatos por parte de algoritmos opera sobre estos modos existencia, generando extensas cadenas mediáticas de visibilidad con fines económicos, políticos y sociales.

Dichas formas de administración afectan nuestra relación con las imágenes, provocando una experiencia de unidad simbólica superficial y efímera, bajo la experiencia de la conectividad. Autores como Ted Striphas (Rodríguez, 2018, p.19) utilizan la expresión "cultura algorítmica" para referirse al modo en que los seres humanos han estado delegando el trabajo de la cultura a procesos computacionales, transformando la categoría de cultura. "En su visión, los algoritmos hacen creer en la existencia de una transparencia que permite el acceso a todo cuando en realidad personaliza a través de medidas estadísticas que no tienen nada de personales. Crean en los sujetos la ilusión de una singularidad que es efecto de la estadística, y esta, a su vez, efecto de un procesamiento de información" (Rodríguez, 2018, p.19). Consideramos que explorar las nuevas lógicas en los regímenes psico-económicos contemporáneos constituya un primer paso que nos permita no reducir la vida sensible a un conjunto de predeterminaciones sustanciales o estructurales, circunscriptas al plano de la conciencia, o a una referencia objetiva. Recuperar la consideración del espacio medial como comercio invisible de lo sensible, podría ser la principal tarea de la filosofía, y el primer paso para una nueva cultura técnica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, G. (2015). "Simondon como educador. Una lectura transductiva en clave latinoamericana", en Blanco, J., D. Parente, P. Rodríguez y A. Vaccari (eds.), *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*. Buenos Aires: Prometeo.
- Coccia, E. (2011). *La vita sensibili*, Il mulino, Bologna

- Combes, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (1999). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Valencia: Pretextos.
- Rodríguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda*, 4(6).
- Rodríguez, P. (2016). Enciclopedismo, tecnología y educación: El nuevo estadio de la cultura según Gilbert Simondon. *Revista Q*, 10(20).
- Rodríguez, P. (2015). Amar a los aparatos. Gilbert Simondon y una nueva cultura técnica. *Tecnología & Sociedad*, 4, 37-55.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Simondon, G. (2018). *Sobre la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Cómo citar el capítulo (APA): Feruglio Ortiz, H.A., y Peralta, R.G. (2020). Filosofía y cultura técnica. Notas sobre el proyecto educativo de Gilbert Simondon. En J.D. Hernández Albarracín. (Ed.), *Entornos educativos y filosofía de la formación. Sobrevuelos, incertidumbres y aportes para una nueva racionalidad pedagógica*. (pp.101-118). Cúcuta, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Cómo citar el capítulo (VANCOUVER): Feruglio Ortiz HA, Peralta RG. Filosofía y cultura técnica. Notas sobre el proyecto educativo de Gilbert Simondon. En: Hernández Albarracín JD, Editores. *Entornos educativos y filosofía de la formación. Sobrevuelos, incertidumbres y aportes para una nueva racionalidad pedagógica*. Cúcuta, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar; 2020. p. 101

SECCIÓN II:

**Experiencias
pedagógicas y
aperturas evaluativas:**
senderos para la
investigación educativa

